

PREMIOS DEL I CONCURSO DE MICRORRELATOS DE PERSONAS MAYORES
DE BULLAS Y LA COPA

Primer premio categoría más de 60 años dotado con 200€

Microrrelato titulado EL ZAGAL

Autora: María Amor Nadal

Como cada final de mes, Antonio aparta 20€ para su nieto. No es mucho, pero es el primer billete que guarda cuando cobra la pensión. “Esto para el zagal”, se dice mientras lo coloca en un apartado de su gastada cartera. Al abrirla, como siempre, se queda unos instantes mirando la foto de Carmen, su novia entonces. La guarda ahí desde que, haciendo la mili en Burgos, ella se la envió con una dedicatoria: “Cuando esta foto hable, dejaré de quererte”. Carmen ya no está, pero está el zagal, que también le había dedicado una foto. Era la de su graduación: “Para mi abuelo Antonio, esto va por ti”.

El 14 de marzo de 2020 sonó el teléfono y escuchó la voz de su nieto: “Abuelo, no vayas a salir que estamos confinados”. Antonio calló y esperó. Ni una queja, ni una protesta, ni un lamento, sólo un pensamiento lo acompañó durante todo el encierro: ¡No le vaya a pasar nada al zagal!

Hoy Antonio se ha levantado temprano, es final de mes. Se ha puesto su pelliza, colocado la mascarilla tapándose bien la nariz, como le ha repetido tantas veces el nieto, y agarrando su bastón se ha encaminado a la oficina de ahorros. La vida continúa, y lleno de satisfacción ha guardado los 20€ para el zagal.

Primer premio categoría entre 16 y 59 años dotado con 200€

Microrrelato titulado LAS HISTORIAS DE MI ABUELA

Autora: Josefa Sánchez Serrano

Cuéntame otra vez esa historia abuela, de cuando ibas a la era y dormías bajo un cielo de estrellas. O aquella cuando el abuelo iba a verte y una noche no llegaba porque estalló la guerra.

Cuéntame cuando nació mi madre y de pequeña lloraba aunque nada le doliera. Cuéntame abuela, cuéntame hasta que me duerma, acurrucada aquí a tu espalda en esta noche tan negra.

Cuéntame sobre aquellas fiestas, abuela, y de cómo tus hermanos bailaban jotas y malagueñas.

De las risas y el amor entre la pobreza, de tu madre y de tu padre, a quienes todos los días recuerdas.

Cuéntame otra vez abuela, cuéntame hasta que me duerma.

Segundo premio categoría más de 60 años dotado con 150€

Microrrelato titulado LA SOLANA DE LOS VENERABLES

Autor: Javier Medel Cabañas

Las rebeldías pulidas por las muchas vueltas dadas alrededor del abuelo Sol, se aposentan en silenciosa tertulia sobre un banco de la plaza. Tañen las campanas sobre la bullanguera alegría de las infantiles criaturas y el cansino gorjeo de las palomas. La misma solana de siempre, aviva el espíritu de los viejos huesos evaporando las emociones de los reumas sentimentales mientras, la fluida música de la fuente, serena los solitarios corazones. Junto a estorninos y gorriones vuelan también las ausencias presentes.

La abeja de la sabiduría hace panal en las nobles personas que nos dan miel de amor, alimentando el conocimiento de lo vivaz, con su discurso callado.

A las lejanas primaveras con aromas de alegría les sucedieron estíos de labor, fructíferos otoños y curtidores inviernos. Ahora, el tiempo sin reloj hace que el centenario olmo se desprenda de sus hojas para crear el mantillo que nutra las raíces, y con su desnudez permite calentarse la solana de los venerables sobre la madre Tierra.

Segundo premio categoría entre 16 y 59 años dotado con 150€

Microrrelato titulado REDENCIÓN

Autora: M^a Ángeles Blanco Olmedo

— ¡Póngase usted la mascarilla!— le gritaron justo cuando iba a entrar en el supermercado. Él se quedó inmóvil, entre asustado y avergonzado.

Hacía años que le costaba encontrar su sitio en un mundo que cambiaba tan rápido. Internet, las redes sociales, los teléfonos inteligentes, le habían pillado desprevenido y aunque se enfrentó a ellos, fue en balde, así que acabó por refugiarse en sus paseos, en las vaqueras de las tardes, en las comidas con sus hijas y en sus viejas fotos que cada vez miraba con más frecuencia, recuerdo de un mundo que sí entendía.

Así había sobrevivido. Pero llegó la pandemia, con sus desoladoras noticias, con sus confinamientos, con sus restricciones y sus mascarillas, esas que siempre olvidaba ponerse, para alejarle aún más de un mundo ya incomprensible para él, de soledad, miedo e incertidumbre.

Allí, paralizado, se sintió fuera de juego definitivamente, pero un toque en la espalda le devolvió a la realidad y a la vida. —Tome, tengo una FFP2 de sobra —le dijo una cara sonriente. —Y no se preocupe, que esto nos pasa a todos—.